



ANEXO 5

LA PALABRA EN EL CONTEXTO DEL REINO Y DEL TEMPLO

En el capítulo anterior dejamos a las tribus de Israel posicionadas en la “Tierra Prometida”. Pero no precisamente en clima de paz porque el libro siguiente, después de introducir la infancia de su personaje: Samuel, nos presenta a los filisteos luchando y venciendo a Israel hasta el punto de llevarse la preciada Arca de la Alianza.

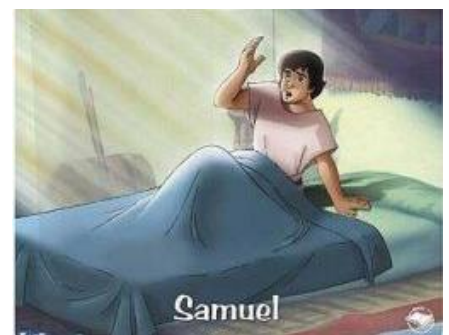
Precisamente con Samuel, polifacético personaje, está por empezar una nueva etapa de la historia de Israel: la monarquía. Este es uno de los momentos más importantes del AT. Israel se constituye como pueblo en el sentido estricto de la palabra: por primera vez en su historia, las tribus del norte y del sur se reúnen voluntariamente alrededor de David, como único rey, teniendo a Jerusalén como sede del gobierno y ciudad santa. Se ha logrado la unidad política y religiosa.

Con el nacimiento de Israel como pueblo coinciden el nacimiento de la monarquía, el nacimiento del profetismo y también el nacimiento del sacerdocio sadoquita para servir al templo de Jerusalén, Ciudad Santa. Se empiezan las primeras redacciones escritas de las tradiciones de Israel, que hasta entonces habían circulado sólo de manera oral. La elección de la dinastía davídica como depositaria de la promesa del Mesías, introduce en el pensamiento del creyente israelita el binomio “David-Sión”, junto al anterior: “Moisés-Alianza”, precedidos por los patriarcas, la liberación y la entrada en la tierra.

1. ORIGEN DE LA MONARQUÍA: CONTEXTO HISTÓRICO

SAMUEL (1,040 ca. A.C.). Históricamente Samuel es el último de los jueces (1Sam 7). Con él se cierra este período y se inicia el tiempo de la monarquía. Los dos primeros reyes (Saúl y David) fueron ungidos por él. Es también el primero de los profetas; su mayor autoridad le viene precisamente por ser profeta, que le permite hablar en nombre de Dios a todo Israel, desde Dan a Berseba (1Sam 3,20). Ejerce también como sacerdote (1Sam 7,13.15).

Samuel es un personaje muy complejo, polifacético y clave en esos tiempos de transición. Su historia lo relaciona en primer lugar con los Jueces: su nacimiento es presentado en modo maravilloso como el de Sansón; además está en total relación, desde su primera infancia, con el Arca: el santuario de Silo. De este modo es introducido no sólo como juez, sino como sacerdote. Además, es aquél que desde la juventud es iniciado en la escucha del Señor: en adelante será fundamentalmente “profeta”, aquél que autoritativamente dice al pueblo la Palabra de su Dios. Su vida está resumida en 1Sam 3,20: “*Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como Profeta del Señor*”, y 1Sam 7,15-17: “*Samuel fue juez de Israel hasta su muerte. Todos los años visitaba Betel, Guilgal y Mispá, y allí gobernaba a Israel. Luego volvía a Ramá, donde tenía su casa y solía ejercer sus funciones. Allí levantó un altar al Señor*”.



Como los jueces predecesores, Samuel ejerció sus funciones sólo en relación a algunas tribus; también él debe conducir un ejército en contra de los filisteos que les habían arrebatado

el Arca. Pero los filisteos no estaban vencidos y a su alrededor se organizaban todos sus vecinos: fenicios, arameos y el temible imperio asirio.

Ante esos peligros, se plantea como solución política la unión de las tribus bajo la autoridad de un rey. Efraín (las tribus del centro) le pidieron a Samuel *“un rey como todas las demás naciones”*; ya no esperaban un jefe inspirado por Dios, sino querían un caudillo guerrero que sea reconocido por todos, especialmente por los filisteos que, teniendo el monopolio del hierro, los tenían sujetos en cuestión de armas y de útiles de labranza. Según la tradición Deuteronomista, ese pedido es contrario a los designios de Dios. Samuel lo expresa enfáticamente:

⁶A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor...

¹⁰Samuel comunicó la Palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

¹¹–Éstos son los derechos del rey que los regirá: él tomará a los hijos de ustedes y los destinará a sus carros de guerra y a su caballería y ellos correrán delante de su carroza; ¹²los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y para recoger su cosecha, como fabricantes de armamentos y de arneses para sus carros. ¹³A sus hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. ¹⁴Les quitará sus mejores campos, viñas y olivares para dárselos a sus ministros. ¹⁵Exigirá el diezmo de los sembrados y las viñas, para dárselos a sus funcionarios y ministros. ¹⁶A sus criados y criadas, a sus mejores burros y bueyes se los llevará para usarlos en su hacienda. ¹⁷De sus rebaños les exigirá diezmos. ¡Y ustedes mismos serán sus esclavos! ¹⁸Entonces gritarán contra el rey que se han elegido, pero Dios no les responderá.

¹⁹El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: –No importa. ¡Queremos un rey! (1Sam 8,6-18).

Son pasajes muy importantes, también porque ofrecen una clave de evaluación previa de la monarquía, como antes la había ofrecido durante el período de los jueces: si el pueblo es fiel a la Alianza, podrá vivir en paz; si no lo es, vienen diversas calamidades. Se presagia que los reyes, con sus múltiples infidelidades y errores políticos, atraerán sobre el pueblo el gran castigo del destierro.

¿Jueces o reyes? Comparados entre sí los dos períodos, el autor deuteronomista de 1Sam se muestra favorable al primero y crítico con el segundo. Cierto que el tiempo de los jueces no ha sido ideal, pero con todo el Deuteronomista plantea que era preferible a la monarquía, porque aseguraba mejor la centralidad del Jahvismo y la fidelidad a la Alianza. Los jueces eran suscitados directamente por Dios, lo que los convertía en líderes carismáticos: era evidente que el único rey de Israel es Dios (Jue 8,22-23).

Para unos, la realeza era la solución política; para otros, era grave pecado, olvido de Dios. Esta doble tradición es presentada reiteradamente por el Deuteronomista a lo largo de la historia. Samuel encarna la corriente profética que se levantará sin cesar contra los abusos de los reyes. En cambio, en el régimen monárquico tiene mucha cabida la iniciativa del pueblo, hasta llegar a poner en peligro la autoridad de Dios, que debería ser la única referencia para Israel.

En Israel, como en todos los pueblos del antiguo Oriente, se consideraba que el rey había sido elegido por la divinidad. En los pueblos del entorno, los reyes eran incluso divinizados y considerados ‘hijos de Dios’, en el sentido estricto. En Israel eran sólo ‘hijos adoptivos’: la ceremonia de coronación se realizaba en dos escenarios: primero en el santuario y luego en el palacio real. La Biblia ha conservado dos relatos de coronación: la de Salomón (1Re 1,32-48), y la de Joás (2Re 11,12-20).

2. MOMENTOS Y PERSONAJES RESALTANTES DE LA MONARQUÍA

2.1 Período de unidad

- ❖ **SAMUEL** (1,040 ca. A.C.) Como vimos, Samuel está puesto como bisagra entre el período anterior de los jueces y la monarquía que inicia. Él mismo ungió a los dos primeros reyes: Saúl y David.
- ❖ **SAÚL** (1,030 ca. A.C.). Primer rey de Israel, de la tribu de Benjamín. Convocó su tribu, Galaad y Efraín, es decir, la zona central de Palestina para resistir a los filisteos. Organizó un ejército permanente y fue rechazando a los filisteos del litoral, a los amonitas y los amalecitas. La obra de Saúl fue muy frágil, no logró organizar administrativamente las tribus convocadas, pero inició el proceso de unificación. Por no obedecer a Samuel es rechazado como rey.
- ❖ **DAVID** (1,000 ca. A.C.). Mientras Saúl fue prácticamente aclamado por el pueblo, David es elegido por Dios mediante precisa indicación dada a Samuel. El último de la familia de su padre es el “*rey según el corazón de Dios*”. Es una afirmación teológica que avala a este gran personaje, multifacético también él. Valiente guerrero, es introducido por una legendaria acción, venciendo al gigante Goliat. Es también gran político: logró ser reconocido rey por las tribus del sur, en Hebrón; después de la muerte de Saúl, los ancianos del norte lo reconocen como rey. Reinó siete años en Hebrón y el resto en Jerusalén: un total simbólico de 40 años. Logró someter los pueblos circundantes.



En este tiempo de bonanza empiezan a ponerse por escrito las tradiciones de Israel.

- **Jerusalén:** ubicada estratégicamente en los límites entre las tribus del norte y del sur, es conquistada a los jebuseos y establecida como capital.
 - **Arca de la Alianza:** una vez establecido en Jerusalén, David afirma la unidad en la dimensión religiosa, trayendo solemnemente el Arca de la Alianza. Posteriormente impulsará el culto a Yahvé con los salmos y organizando a los sacerdotes; sobre todo, plantea la construcción del templo. Por medio del profeta Natán, Dios le hace saber que el templo propiamente lo construirá su hijo, pero David recibe algo mucho más grande: la promesa de una dinastía y el anuncio que entre sus descendientes vendrá el Mesías; de ahí parte la tradición del “Mesianismo davídico”.
- ❖ **SALOMÓN** (970 ca. A.C.). Ungido en vida de David, es presentado como el “rey sabio”, desde la visión de Gabaón, donde pide a Dios “*sabiduría y prudencia para gobernar*”. Su sabiduría lo hizo famoso, a la altura de los reyes de antiguo Oriente, tanto que atraía a gente de lejos, como la reina de Sabá. Afianzó y extendió las fronteras que dejó su padre y amplió el comercio, para satisfacer las exigencias de su corte. Su gran obra fue la construcción del templo en la colina de Sión-Jerusalén. Pero, para todo ello extorsionó a su pueblo hasta llegar a pedir trabajos forzados, creando una insatisfacción que, a su muerte, redundó en ruptura.

2.2 Período de los dos reinos

EL CISMA. El año 931 ca., Jeroboam, se rebela contra Roboán, descendiente de Salomón. Sólo 70 años lograron mantener la unidad de todas las tribus. El cisma es narrado en 1Re 12: los pueblos del norte piden a Roboán liberarlos de los trabajos forzados introducidos por su padre, a lo que responde con poco tacto, que más bien los incrementará.

En adelante caminarán paralelos los dos reinos: del Norte=ISRAEL y del Sur= JUDÁ. Es un sucederse de eventos y de reyes, acompañados de una triste letanía: "... hizo lo que no le agrada a Dios". Por momentos se enfrentarán incluso en guerras fratricidas; en otros marcharán paralelos.

A. REINO DEL NORTE

Al separarse, el reino del Norte se quedó con un territorio mucho más extenso y sobre todo fértil, por lo que pudo producir riqueza más fácilmente, aunque por ello también atrajo la ambición de las potencias cercanas. Ciertamente, riqueza a costa de los más pobres, lo que será denunciado por los profetas.

- **JEROBOÁN** (931 a.C.). Las tribus del norte lo eligieron rey en Siquén. Le preocupaba el tema religioso, porque el pueblo peregrinaba anualmente al templo de Jerusalén, sede del Arca; por eso decide levantar el templo de Betel, donde ubica una especie de tronos portados por unos becerros, que serían los portadores de Yahvé; así proponía un sincretismo que hablara a los judíos y a los cananeos; ello fue descalificado duramente por los profetas.

En el Reino del Norte se sucedieron 30 reyes hasta la deportación Asiria; propiamente no tuvieron dinastía, sino continuos golpes políticos, que incluían la muerte del reinante y su familia. Los más famosos:

- **OMRÍ** (886-875 a.C.). Fue uno de los más notables: construyó Samaria y la estableció como capital, en ubicación estratégica. Es el único nombrado en los documentos extrabíblicos de ese tiempo. Sin embargo, según la Biblia fue peor que sus predecesores.
- **AJAB** (875-853). Hijo de Omrí, siguió la obra de su padre, fortificó Samaria y en su tiempo hubo desarrollo económico. Estableció alianza con los fenicios, casándose con la princesa Jesabel; ello incluía asumir los dioses cananeos: ellos dos son los personajes del texto estudiado al inicio, que pone en evidencia los abusos con los pobres.

❖ **PROFETAS:** Continuando la línea de Samuel, en el reino del Norte aparecen grandes profetas: Elías, Eliseo, Amós, etc. (Cfr. el tema siguiente)

El año 722 a.C. Sargón II destruyó totalmente Samaria. Dejó un recuerdo atroz por la crueldad de los asirios: soldados empalados, mutilados, violaciones, asesinatos. Las clases dirigentes fueron deportadas a la alta Mesopotamia y trajeron otros pueblos que mezclaron sus costumbres y sus dioses con los supervivientes de Samaria. No hubo retorno de los deportados. Algunos judíos que permanecían en el lugar huyeron a Judá y llevaron sus escritos santos.

B. REINO DEL SUR

Al momento de la ruptura, el reino del Sur se quedó con la parte menor: sólo dos tribus permanecieron fieles a la dinastía de David: Judá y Benjamín; territorio, mucho más pequeño y árido. Sin embargo, tenía la Ciudad Santa y el templo: foco de atracción de todo buen israelita.

- **ROBOÁN** (931 a.C.). Cuando los líderes de Israel le pidieron que aligerase las pesadas cargas que impuso Salomón para sus construcciones, con poco tino político los amenazó con más cargas. Así él mismo provocó la rebelión.

De aquí en adelante el reino del Sur marchará paralelo a sus hermanos del Norte; a pesar de sus momentos críticos, gozaron de mayor estabilidad política, porque la dinastía davídica fue indiscutida.

- **AJAZ** (734). Por negarse a entrar en coalición con el reino del Norte y Damasco, en contra del rey de Asiria, es amenazado. Interviene Isaías asegurando la fidelidad de Yahvé a la “Casa de David”, con las famosas profecías del “Enmanuel”.
- **EZEQUÍAS** (729). Frente a la caída de Samaria y de los reinos vecinos por obra de Asiria, Ezequías hace experiencia de la protección de Dios al verse librado de los ejércitos que ya sitiaban Jerusalén. Emprende una reforma religiosa, que es alabada por los profetas Isaías y Miqueas. Fortifica Jerusalén previendo un posible asedio.
- **JOSÍAS** (640). También él llevó a cabo una reforma religiosa, cuyo punto motivador fue el descubrimiento, en el templo de Jerusalén, de un libro santo, probablemente traído del Norte. Hizo desaparecer los ídolos, los Baales y los dioses asirios. Además, centraliza todo el culto en el templo de Jerusalén, destruyendo los santuarios que aún permanecían, incluso el de Betel, el de los becerros puestos por Jeroboán.

En 587 Jerusalén es sitiada y totalmente destruida por Nabuconosor; el rey y su familia, los ricos, los artesanos y soldados, parten al destierro. El libro de Lamentaciones recoge el dolor de los sobrevivientes y de los deportados en Babilonia.

❖ **PROFETAS DEL SUR:** Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequiel, etc (Cfr. el tema siguiente)

3. SIGNOS DE LA PRESENCIA DE YAHVÉ ENTRE SU PUEBLO – EL TEMPLO

Todas las religiones han ubicado lugares sagrados donde establecer contacto más cercano con la divinidad. Israel participó de esta intuición universal.

Pero como el Dios de Israel es totalmente distinto de los otros dioses, también su templo deberá serlo.

3.1 Tabernáculo en el desierto

Moisés se encontró en el desierto con el Dios que *“escucha, ve, siente y baja para liberar a su pueblo”* (Cf. Ex 3,7-9). Una vez liberados de Egipto, llegan al monte Sinaí, donde hicieron experiencia directa y desconcertante de YHWH. Este Dios habitará en medio de su pueblo, en un santuario portátil, llamado también “tienda del testimonio”, “morada-casa de YHWH”, “Tienda de la Presencia o del Encuentro”, donde el Señor conversa con Moisés *“cara a cara como hace un hombre con su amigo”* (Cf. Ex 33,7-11), y desde donde escucha a su pueblo. El tesoro más precioso de Israel, signo de la presencia de su Dios, es el “Arca de la Alianza”.



Entrados en la Tierra Prometida, el Arca permanecerá en su tienda de campaña, en Guilgal, en Siquem y en Silo.

3.2 Casa-templo de Jerusalén

Después de liberar el Arca de manos filisteas, David la instala solemnemente en Jerusalén, ratificando así la unidad político-religiosa de las tribus. Después de construirse su palacio, se propone construir un templo a Yahvé (2Sam 7,1-3). Por medio del profeta se le anuncia que no será él quien construya una ‘casa-templo’ a Yahvé, sino que el Señor le dará una ‘casa-dinastía’, de la cual surgirá el futuro Mesías. De aquí arranca la esperanza mesiánica de enfoque davídico.



Su hijo Salomón construyó el templo en el monte Sion. En la dedicación del templo, Salomón reconoce que *“los cielos y los cielos de los cielos no pueden contener a Dios”*, sin embargo, le pide que *“escuche la oración de su pueblo en ese lugar”* (Cf. 2Re 8,27-30). David había organizado el sacerdocio levítico a partir de Sadoc y embellecido el culto con cánticos e instrumentos. En adelante, el templo de Jerusalén será el centro del culto a Yahvé, objeto de orgullo y amor del fiel israelita.

Sin embargo, el templo no está exento de ambigüedades: las ceremonias de culto se fueron convirtiendo en gestos vacíos, y el amor por el templo, en confianza supersticiosa. Isaías, Jeremías y Ezequiel denunciaron el culto vacío e incluso las prácticas idolátricas que se introdujeron.

El joven rabí de Nazareth lo denunció en su visita al templo de Jerusalén, recordando con un gesto profético que el templo debía ser *“casa de oración”* y no *“cueva de bandidos”*. Los Sumos Sacerdotes no se lo perdonaron, porque les malograba el negocio. Por otro lado, anuncia que el verdadero templo es su cuerpo (Cf. Jn 2,19-21). A la muerte de Jesús, el velo del templo se rasga porque el verdadero Cordero ha cumplido el sacrificio; ya no hay distancia entre Dios y los creyentes (Mc 15,38); el templo de Jerusalén ya puede ser definitivamente destruido.

Por todas esas situaciones que oscurecían el verdadero sentido del templo, también la “Casa de Dios” deberá participar de la tragedia nacional: será saqueada y destruida, tanto por Nabucodonosor (587 a.C.) como por Tito (70 d.C.).

4. EL PODER ES PERVERSO E INJUSTO: AJAB Y NABOT (Cf. 1Re 21)

En 1Re 21, vemos a un rey de Israel, Ajab, que por un capricho, permite la muerte de Nabot, un hombre inocente. Nabot tenía una viña al lado del Palacio de Ajab en Samaría y el rey pretendió que se la cediera, incluso le ofreció darle una viña mayor o comprársela.

Nabot se negó porque eso implicaría rechazar la herencia de Dios, porque la tierra es un don de Dios dado a su familia desde la repartición de las tierras en la conquista de Canaán. Sabemos de la intriga de Jezabel para usurpar la viña.

El mismo día que va a tomar posesión de la viña, Ajab es interpelado por el profeta Elías, quien le hace ver su crimen y el inminente castigo: su esposa y sus familiares serán muertos en la ciudad y en el campo. De hecho, le anuncia que su descendencia será borrada de Israel. El rey es consciente de su pecado y se humilla ante Dios; a causa de ese gesto, se le anuncia que no lo castigará a él sino a su familia en tiempos de su hijo. Esto se cumple con Ocozías, quien muere sin dejar hijos y el reino pasa a manos de su hermano Jorán.

Este relato es una clara condena al abuso de poder por parte de las autoridades y del rey que debería estar al servicio del pueblo, cumpliendo la ley del Señor. Pero el poder pervierte y corrompe. El texto nos muestra a un rey corrupto y títere de la esposa, quien también es perversa.

5. VISIÓN DE SÍNTESIS

El presentimiento de Samuel se estaba cumpliendo: la institución de la monarquía ubicó al antiguo pueblo de Dios de manera similar a los pueblos cercanos y lo obligó también al juego político con sus pequeños vecinos y con las temibles potencias del sur (Egipto) y de oriente: Nínive y Babilonia, para evitar la invasión. La ubicación geográfica de Israel lo pone entre Egipto y oriente...

Para ello eran necesarias pequeñas alianzas con los vecinos, sobre todo con los fenicios. Empezaba con la boda con una de las hijas del rey fenicio, luego venían el comercio abierto, pero también el sincretismo religioso que permitió entrar a Baal, la divinidad principal, con su

*ashera*¹ y demás constelación de divinidades. Que el único Rey de Israel fuera Yahvé quedó como algo remoto: ello fue duramente combatido por los profetas y presentado como causa de la destrucción de Samaría y de Jerusalén.

Por otro lado, también se realizó lo vaticinado por Samuel en relación con la justicia social: se constituyeron como pequeños reinos orientales, con todas las exigencias del palacio real, costumbres de la corte, sirvientes, ejército, etc. Ello supuso impuestos crecientemente gravosos, hasta llegar incluso a los trabajos forzados.

Miqueas 3,9-12 plantea que la destrucción de Jerusalén se debe a la responsabilidad de los jefes de Israel y de los sacerdotes que actúan para beneficio propio y se dejan sobornar. Lo más probable es que los que pagan el soborno son los ricos: tienen los recursos para hacerlo; los pobres que no tienen como pagarlo, sólo pueden ampararse en la justicia.

Los sacerdotes que tienen como función enseñar la ley al Pueblo, no lo hacen porque es su deber sino por dinero, corrompiendo su oficio. Igualmente los profetas –falsos profetas– profetizan por dinero y no responden a la vocación que Dios les ha dado.

=====

Jesús nos ofrece una nueva concepción del poder a través del servicio; esta novedad se contrapone a los estereotipos de su época y de todos los tiempos.

Mt 20,28: *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.”*

Mc 9,35: *“Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”.*

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de América: Notas.
- CASTEL, Francois. *“Historia de Israel y de Judá”*. Verbo Divino. Estella. 1984.
- GONZÁLES LA MADRID Y AAVV. *“Historia, narrativa, apocalíptica”*- Verbo Divino. Estella. 2000.
- LEON-DUFOUR, Xavier. *“Vocabulario de Teología Bíblica”*. Herder. Barcelona, 1977.

¹ *Ashera*: el nombre que se le daba a la consorte del dios principal.